

LO AUTOBIOGRAFICO EN EL ARTE

DIEGO VIGA

Hombres de estado creen necesario fijar sus puntos de vista, defender sus actitudes, insistir en su importancia histórica, y al igual que hacen escribir sus discursos por otros (más inteligentes probablemente) a veces entregan datos a algún escritor de pluma mercantil para componer una pseudo-autobiografía. Lo mismo hacen artistas de cine, creen que su efímera existencia debe cobrar valor permanente, y por lo general no resultan interesantes. Lo que vale es su imagen en la pantalla, pero ¿tiene su vida particular importancia? La biografía de un ser humano nos interesa cuando está ligada a su obra. La biografía de un hombre de estado, de un científico, de un artista puede aclarar mucho sobre su actitud, y desde luego la personalidad influye siempre; la personalidad crea la obra, muchas veces sin que él que vive la vida sepa cómo...

La biografía es una forma de literatura. Usando la expresión usual en idioma alemán que llama a obras que se refieren a literatura creada por otros, a explicaciones, a trabajos de crítica "literatura secundaria", podemos preguntar si una biografía es obra literaria primaria o secundaria. Pues lo literario es, sin duda, obra original del que escribe, y lo que escribe puede ser de gran valor científico. Quizás surge otra pregunta más: ¿Es la historia literatura o ciencia? Estoy convencido que debe considerarse ciencia. Una biografía como obra científica me parece obra primaria a pesar de eso, el de veras primario es él que ha vivido su vida, la vida es muy suya... Para dar un ejemplo: Una biografía de un gran escritor puede ser sumamente instructiva y aclarar muchísimo, el ejemplo clásico sería para mi gusto personal "Prometeo o la vida de Balzac" de André Maurois. Maurois logra contar la existencia terrestre del gran novelista muy exactamente, y da cuenta de que lo más importante, lo duradero e inmortal en la vida de Honoré de Balzac es su obra. Nos da precisamente la relación, el origen de la obra en las vivencias de Balzac; mientras la biografía novelada me parece de valor más dudoso. Es muy popular, pues para muchos lectores (quienes probablemente raras veces se dan cuenta de sus motivos) reúne lo ameno, el placer de una novela con algo que consideran aumento de su saber y su

cultura. Si estas biografías, como "Joseph Fouché" o "Maria Stuart" de Stefan Zweig son obras bien fundadas, estudios serios, análisis profundos escritos por un escritor de gran talento, su éxito es merecido. Si el autor se identifica demasiado con su retratado, inventa, quiere entrar en la personalidad, si el señor Emil Ludwig se disfrazaba de "Napoleón" o de "Goethe", la novela biográfica puede resultar de seriedad dudosa. Prefiero, como ya acabo de decir, la biografía científica. ¿Qué son las biografías más clásicas, las de Plutarco? Son los mejores retratos que tenemos de grandes hombres griegos y romanos, pero son también obras de arte. Los famosos discursos de Marco Bruto, de Marco Antonio, de Menenio Agripa — copiados casi verbalmente por Shakespeare en sus tragedias — ¿son historia (ni los contemporáneos, y mucho menos Plutarco pueden haber tomado estenogramas, ni usado fonógrafos) o inventos geniales del historiador? Ejemplo de una biografía científica excelente que toma tanto al hombre como a la obra en consideración es la de Carlos Marx, escrita por Franz Mehring, biografía cercana en el tiempo... No quiero enumerar más obras.

Preguntamos más bien ¿No sería la autobiografía la solución ideal? Un hombre narra como ha vivido y como ha creado su obra. Ya hemos dicho que el autobiógrafo, especialmente siendo "hombre público" quiere ser retratado de cierto modo; sería muy probable, casi me atrevo decir que sería inevitable que corrija un poco el retrato, que falsifique un tanto. ¿Ejemplos? Abundan. Goethe llamó su autobiografía sabia — y ambiguamente "De poesía y verdad", es decir insinuaba ya que no necesariamente todo corresponda a los hechos exactos, aunque desde luego podría también darse la explicación de que la poesía era lo más importante de su vida... además relata solamente sus vivencias tempranas y no las como ministro, y como escritor de fama mundial. No es culpable de la estatua que algunos de sus biógrafos y profesores de literatura alemana hicieron de él. El gran poeta tradujo también la autobiografía de Benvenuto Cellini al alemán, sin duda una de las autobiografías más famosas, muy interesante y divertidas. Siempre me parecía uno de los libros que más nos enseñan sobre la vida en la época del renacimiento italiano; pero nunca caí en la trampa de creer que el famoso orfebre dijera toda la verdad, y mucho menos que dijera "sólo la verdad". ¿Cómo podría probar que fuese él, Benvenuto Cellini, quien disparó el cañón cuyo bala mató al conetable de Bourbon? ¿Sería posible apuntar a una persona con un cañón desde un escondrijo en el castillo San Angel? Otra autobiografía encantadora es la de Lorenzo da Ponte, autor de los mejores textos para las óperas de Mozart ("Las Bodas de Figaro", "Don Giovanni", "Cosi fan tutte")... ¿Podría él mismo haber creído que fuera él quien "hiciera a Mozart" que la gloria y la fama del más grande de los músicos se debiera a él? También mintió en muchos otros puntos. Es que hasta el más honrado de los autobiógrafos se retrata no como es, sino como quiere ser visto. Hasta las autobiografías "despiadadas", las que parecen críticas, arrepentimientos, casi auto-flagelaciones como las "Confesiones" (ya la palabra indica culpabilidad) de San Agustín o de Rousseau muestran una determinada tendencia... el obispo con

todos sus pecados quiere indicar el camino a la salvación, y Rousseau manifiesta algo como mosoquismo espiritual, y a pesar de eso se excusa por sus graves faltas (por ejemplo, que el gran "educador" que escribió "Emile" entregó a sus propios hijos a un orfanato).

También confesiones íntimas que no se deben exclusivamente al deseo de librarse de una carga de conciencia, pueden muy bien contener una gran dosis de vanidad y exhibicionismo (como varias obras de Andrés Gide).

Una obra literaria, sin pretensión de ser un reporte exacto, sino una transformación artística, sacada de la vida del autor, es muy otra cosa. Probablemente él confesará sus fracasos con mayor franqueza que el que se describe "oficialmente".

Leí la autobiografía de uno de mis maestros (Anton von Eiselsberg), intencionada como reporte verídico de un gran cirujano. Pero sentí siempre la vanidad del gran maestro, del aristócrata, etc. Por el otro lado descubrí una vez como estudiante un librito modesto en versos de uno de mis profesores (tuve el honor de ser además su colaborador en dos trabajos de investigación). Este, el gran bioquímico Otto von Fürth, se sonrojó como una doncella cuando le pedí que me adornara el librito por su autógrafa. Estos versos de un bioquímico contenían algo autobiográfico, pues empezaban con la humilde confesión que los había escrito por desesperación, siendo durante la primera guerra mundial médico militar que debería curar fracturas por disparos y pulmonías, mientras que había dedicado su vida al experimento, a la investigación. Se sentía inepto y fracasado. Estos pocos versos eran característicos, eran un autorretrato conmovedor de aquel gran hombre modesto que hasta hoy admiro. No creo que eran poemas excelentes, pero eran absolutamente honrados.

Desde Homero se usa la narración en primera persona como autobiografía ficticia. También se usa frecuentemente la novela como vehículo autobiográfico. ¿Sería esta forma de literatura simplemente excusa para la falta de exactitud, declarándose de antemano como invento? Sería no más que cobardía? Nadie sostendrá tales teorías absurdas. La autobiografía ficticia tiene mucho del propio autor, especialmente sus puntos de vista. No hay duda que las opiniones de Heinrich Lee en "Der grüne Heinrich" de Gottfried Keller (el más gran poeta y escritor suizo) son las del autor, o que las del héroe de "Nachsommer" (fin de verano) sean las de su autor Adalbert Stifter (escritor austriaco del siglo pasado). "Der grüne Heinrich" (Enrique el verde) es una novela autobiográfica, y la vida pintada en "Nachsommer" es completamente diferente de quien la describió. ¡En ambos casos se trata de apreciables obras de arte! Según una sabia enseñanza de Georg Lukacs en su importante obra "Lo específico de lo estético" todo arte es antropomorfo, es decir, centrado en el hombre y lo humano.

La novela autobiográfica con tal de ser buena (y solamente queremos hablar de obras de arte logradas), es casi siempre mucho más franca y verídica que la autobiografía, aun la escrita con la mejor intención. El autor de la novela cambia detalles, no muestra su retrato sonriente, ni exageradamente serio, no

pone "cara de fotografía". (Un hijo de Freud cuenta que la familia del gran psiquiatra llamaba irónicamente una expresión muy seria que de ninguna manera correspondía a su ser y comportamiento acostumbrado en la intimidad "cara de fotografía"). Una buena novela autobiográfica no pretende: al fin y al cabo el personaje creado no es el artista, sino un ser independiente. El héroe de la novela mencionada de Gottfried Keller es hijo único, mientras el poeta tenía una hermana, etc. El personaje en mis novelas que tiene rasgos míos no soy yo. Esta independización del personaje ofrece al autor una gran libertad — no sólo en cambiar los hechos, los detalles — le ofrece una libertad más importante, la de enunciar implacablemente verdades, desde luego subjetivas, pues la verdad en la obra de arte es siempre subjetiva, lo que la hace bastante diferente de la verdad objetiva en las ciencias. La verdad subjetiva es relativamente independiente de la época; una verdad sentida y vivida por Odysseus puede valer en nuestra época (por ejemplo que la hechicera Circe transforma a los hombres por el amor en chanchos), — mientras que la verdad científica ha cambiado definitivamente desde los tiempos de Homero y de Aristóteles. El personaje en la obra de ficción es el autor y al mismo tiempo es otro, elimina por lo tanto el momento de vergüenza, de pudor, y de autoelogio, permite mayor franqueza. No sé si cuando un autor cuenta sin vergüenza del modo de Henry Miller ¿podemos llamarlo franqueza, o más bien exhibicionismo y vanagloria, o quizás simplemente buen sentido comercial? El autor de una buena y profunda novela autobiográfica expondrá precisamente su sensible vida interior de modo, a veces, muy superior a lo que pudiera hacer cualquier biografía.

Hablemos de lo autobiográfico en el arte. . . , quedémonos primero con la novela. Schiller distinguía entre el poeta sentimental (el que refleja, piensa, discute), y el ingenuo (él que crea de su vivencia, de lo natural). Thomas Mann aceptó esta diferencia ampliamente (schiller entendía por ingenuo a Goethe, y por sentimental a sí mismo), y aunque Thomas Mann pertenece más bien al tipo reflexivo y cerebral reconoce la superioridad del escritor ingenuo que crece de la naturaleza. Pero también puede diferenciarse entre el que es siempre el mismo que crea de su propio interior — relacionado quizás con el sentimental que refleja en su interior — y el que mira esencialmente a otros, que crea muchos personajes. Así Balzac o Tolstoi son creadores de mundos, reflejan al mundo de su época, —mientras que todos los héroes de Dostoyevski son variaciones sobre el tema Fiodor Dostoyevski, acuérdense solamente cuántos de sus personajes sufren de su misma enfermedad, la epilepsia, y cada uno de éstos piensa y siente como el autor, o refleja por lo menos un lado de su personalidad. No sé si Stendhal debería ser catalogado en una u otra categoría, el refleja esencialmente sobre sí mismo, pero es un analista implacable del mundo exterior, es más psicólogo que Balzac. . . , pero Balzac acierta siempre en la formación de sus personajes, o casi siempre (la inventada e insoportable "Serafita" es una tremenda excepción ¡que Balzac consideraba su mejor y más querido personaje! lo cual

muestra la incapacidad del artista de avaluar su propia obra). De los novelistas mencionados sólo Stendhal en "La vida de Henry Brulard" nos dejó una novela declarada— y abiertamente autobiográfica. Stendhal era un hombre sumamente raro en muchísimos aspectos. En la vida, en el manejo de hechos era tremendamente mentiroso pero hay verdad implacable en cada una de sus obras. A veces le gusta dibujarse algo cómico o grotesco (cuando el valiente admirador y futuro oficial de Napoleón se va a la guerra, su primera hazaña es su incapacidad de dominar a la jaca que debe llevarle el ejército y a la gloria). Stendhal tenía ya la cordura de escribir una **novela** autobiográfica, de modo que la dignidad del señor cónsul (personalidad pequeña, gorda y grotesca) no sufriera demasiado deterioro por la franqueza. No peligraba, puesto que las obras de Stendhal tenían muy pocos lectores durante su vida.

Y ¿otros no escribían autobiografías? El objetivo, el realista Tolstoi nos dio en "El sitio de Sebastopol" un reporte de sus propias vivencias. Pero también en los tan diferentes personajes de sus obras volvemos siempre a encontrar no sólo a personal reales (algunos de los héroes de "La Guerra y la Paz" son retratos de su propia familia, hasta de sus padres), su propia persona se refleja en muchos personajes; así Pierre Besujov en sus vivencias y apariencia absolutamente diferente del autor (Pierre es alto y gordo, Tolstoi más bien era menudo, de talla pequeña — Pierre pacífico por naturaleza se encuentra más y más envuelto en la guerra de liberación de su pueblo, Tolstoi fue primero militar y más tarde pacifista, etc.), pero a pesar de todo Pierre refleja a su autor, Lewin en "Ana Karenina" es por cierto un autorretrato del joven Tolstoi y es trágico compararlo con un autorreflejo posterior, el narrador de "La Sonata a Kreutzer" amargado y desilusionado, hasta asesino... y la encantadora joven esposa transformada en adúltera. El príncipe Nejludov de "La Resurrección" tiene sin duda bastante parecido con el autor. A pesar de eso, Tolstoi es uno de los máximos realistas de la literatura universal, creador de mundos, de gente de toda clase, cada uno exactamente observado y minuciosamente descrito.

Balzac no dejó una autobiografía, no formó a ningún personaje que podríamos llamar autorretrato, aunque la carrera de Lucien en "Las ilusiones perdidas" tiene bastantes rasgos de la vida de Balzac y por cierto, las experiencias en el periodismo y el mundo literario de París son sacados de las vivencias del autor. Pero de ningún modo y en ningún momento el bello Lucien puede llamarse retrato del señor de Balzac, es más ingenuo y más atractivo que el pequeño y rechoncho novelista. Personalmente Balzac era un snob, un reaccionario y ambicioso... pero en sus novelas se muestra muy superior a su vida privada, pinta un mundo real, critica a sus contemporáneos, el poder del dinero. Me parece característico del artista verdadero que en su arte dice y sabe mucho más que en su vida cotidiana. Es que un genio, y también un talento, está dotado con una facultad especial, quizás exagerada, tiene una disposición natural (hereditaria si se quiere) excepcional, una parte de su cerebro más desarrollada,... pero por

el resto es un hombre común y corriente. Stendhal nos regaló su "Henry Brulard", pero en cierto sentido aquellos héroes de sus grandes novelas, Julien Sorel en "El Rojo y el Negro" y Fabián en "La Cartucha de Parma" son autorretratos idealizados. Julien, héroe de una historia, está sacado de un reporte de periódico, es decir de un hecho real... Fabián admirador de Napoleón, rebelde y Julien sufriendo por la existencia insatisfactoria de la época de la restauración, son jóvenes ambiciosos, revolucionarios, rebeldes contra la vida burguesa — ambos en cierto sentido reflejos de la personalidad de Stendhal, pero son bellos y atractivos para las mujeres, es decir, tienen lo que Stendhal anhelaba pero no lograba, lo que quería ser y no era.

Precisamente por esta profunda conexión entre vida y obra, el subjetivismo o antropocentrismo del arte, creo que lo importante de toda obra de arte es lo humano, lo común a los seres humanos que demuestra que todos tenemos muchísimas vivencias iguales... y que sentimos la expresión y representación perfecta, hasta de lo doloroso, como belleza o liberación interior. Por eso lo personal en la obra de arte es esencial, y precisamente la propia vida del artista se expresa en su obra. Me parece indiscreto, hasta desvergonzado que un artista diga demasiado de su propia vida, me parece imprudente que un novelista escriba una autobiografía. Lo importante es la obra, nada nos falta porque no sabemos nada de la vida de Homero, y muy poco de la de Shakespeare... tenemos sus obras. El verdadero artista no trabaja para adornar su vida (me parece contrario al arte que Wile haya dicho que usara su talento en su arte y su genio en la vida), sino que vive para crear, quizás lo que eleva al artista sobre otros seres humanos (si tal superioridad existe, que no me atrevería asegurar como hecho) sería que su vida está más profundamente unida, y dedicada al trabajo que es lo que hace al hombre humano.

La influencia del factor autobiográfico puede, como hemos mostrado, encontrarse escondido, velado y posiblemente hasta ignorado por el mismo autor. Nadie dudará de la importancia de las experiencias personales del autor en la poesía lírica, expresa sus sentimientos personales... Goethe dice: —"Y en donde el hombre se calla en su dolor, un dios me dio a decir que sufro". El lector de un poema encuentra frecuentemente sus propios sentimientos en lo expresado por el poeta. Lo humano común se encuentra en la grande y la verdadera poesía, siempre vivido, sentido por el individuo.

Y ¿Qué ocurre en el dramaturgo? Muy raras veces lo autobiográfico entrará del mismo modo "desvergonzado" como en la lírica. Sabemos muy poco de la vida íntima de Shakespeare, nunca ha escrito nada autobiográfico, excepto quizás los sonetos. Curiosamente podemos encontrar vivencias expresadas en algunas de sus obras dramáticas: la dama oscura de los sonetos y la denominación de "yegua oscura" de Cleopatra, la mujer fatal y fatalmente atractiva (la histórica Cleopatra no era de raza africana, ni oscura, sino de pura cepa griega, perteneciendo a la casa ptolomea). De vez en cuando encontramos algo muy

personal en la obra shakespereana, así los apuntes de Hamlet sobre el actor, los consejos que éste da a los comediantes, y hasta en el más famoso de los monólogos "ser o no ser" se introdujo un curioso y característico error: entre los males que pueden hacerle desesperar del mundo y pensar en el suicidio, se encuentra "the insolence of office", la insolencia de los empleados públicos, que por cierto el actor y director de teatro Shakespeare habrá sentido, mas nunca el príncipe heredero de la corona, . . . en otras escenas vemos como tanto Polonius como Rosenkrantz y Guildenstern se muestran obsequiosos, aunque falsos con él. Dejemos la literatura.

Como Marx y Engels, y en su gran obra Lukacz, han insistido con mucha razón, las artes plásticas son reflejos del mundo real —lo que es toda arte— pero en ninguna este hecho se manifiesta tan claramente como en la pintura y escultura (la arquitectura está todavía más conectada con la realidad, pues es práctica y técnica). Descartamos la pintura abstracta, porque lo esencial de las artes plásticas desde las figurillas más primitivas, las pinturas de las cavernícolas, y desde los primeros dibujos de un niño, es que representan algo del mundo real (aún que Lukacz llama todo arte por excelencia antromórfico, yo preferiría llamarlo antropocéntrico, pues el hombre y sus vivencias son el verdadero tema de todo arte). Y ¿cómo se entiende entonces que el pintor pinte un paisaje o —como famosos cuadros de Cezanne o de Van Gogh— manzanas o girasoles? Estas manzanas son precisamente vistas, contempladas por el ojo del artista, y los girasoles de Van Gogh, fácilmente reconocibles como tales, son sin duda retratos de algo real, reflejos, a pesar de eso son vividos por Vincent Van Gogh . . . y quien los ha contemplado, verá durante el resto de su vida girasoles de un modo un poco diferente que antes. En cada cuadro entra la vivencia personal. Paisajes y cuadros de masas de Breughel son "objetivos" y al mismo tiempo muy personales. Conocemos su personalidad mucho más por estos cuadros objetivos que por algún autorretrato (dudoso) que se encuentra en sus cuadros. —Miguel Angel pintó cuadros de incomparable grandeza, gigantes e hizo esculturas que correspondían a su modo de ver el mundo. . . él pintó un autorretrato que es casi una autobiografía, se presentó en su cuadro más grande y grandioso, en "El último Juicio" ¿más cómo? ¡su cara aparece en la piel desollada de San Bartolomé! Con eso nos enseña muchísimo de su propia existencia adolorida.

Los autorretratos pueden por su puesto expresar la misma mentira correctiva como las autobiografías de ciertos escritores, pero también pueden ser exposiciones de su íntima verdad que, desde luego, tiene siempre un fondo social— pienso aquí en Rembrandt. En otro ensayo "Nachdenken über das Lebendige" (Leipzig-Jena-Berlin 1977) he mencionado que Rembrandt era el primer gran artista que quebró económicamente, debido al hecho de que vivía precisamente en un país "libre", en un país burgués con capitalismo incipiente. Esta creciente miseria y hasta la decadencia, la caída en el alcoholismo se reflejan claramente, penosamente en sus autorretratos. . . nadie podría sostener que estos retratos se

deben a la vanidad. ¿Quería Rembrandt aparecer ante la posteridad como pobre borrachín viejo? ¿Se hundiera por separarse del mundo? No se separó del mundo. Vivía siempre entre y con la gente; sus famosos cuadros de judíos (p.e. "La novia judía" en Dresden, muchísimos cuadros de temática bíblica) lo prueben, pues Rembrandt, no siendo judío, vivía en el barrio judío de Amsterdam. En Dresden podemos también contemplar a otro Rembrandt, el de su famoso cuadro con Saskia, su primera mujer; un hombre que está gozando del vino y de la belleza de su mujer, un caballero y un dueño y señor de la vida. ¿Será la gran serie de autorretratos algo como una acusación contra el mundo que le maltrataba? Sería posible hasta cierto punto. Pero por el otro lado vemos en aquella pobre cara, llegada a menos, gran espiritualidad y en la pintura una maestría, quizás la más alta jamás alcanzada por el hombre. Los autorretratos de Rembrandt forman algo como una autobiografía.

Si miramos a un pintor sumamente realista y "objetivo", uno de los más grandes pintores españoles, Velásquez, encontramos su autorretrato de caballero y cortesano que era... lo más autobiográfico como pintor y cortesano a la vez en "Las neninas" de El Prado. Se dice que el mismo Rey haya pintado con mano propia la insignia del orden de Santiago sobre su pecho, momento culminante en la vida de este pintor que era tan realista que vemos toda la debilidad, lo enfermizo y hasta degenerado de la casa real de España en sus impecables e implacables retratos, pero quería ser un servidor fiel y cortesano perfecto. ¿Y Goya? Este otro gran realista crítica, mete siempre su propia vida en lo pintado, especialmente en sus aguafuertes. Los "Caprichos" nos cuentan mucho de su ojo a quienes tenía que servir (la mona que pinta al burro —en el que todos reconocían al "príncipe de la paz" Godoy— y a la reina), pero también la duquesa de Alba aparece como bruja, odiada y adorada probablemente al mismo tiempo. Las crueldades y los horrores de la guerra, la tauromaquia que el pintor amaba, y el autorretrato pintado nos enseña al majo que era, un tanto orgulloso, un tanto pendenciero... envejeciendo sin querer reconocerlo. Estos ejemplos podrían extenderse enormemente, y contradicen la teoría de muchos críticos modernos que quieren eliminar toda "literatura" de las artes plásticas. ¿Acaso los cuadros de Rembrandt, Rubens, de Miguel Angel, de Rafael, las estatuas antiguas como el Laocoonte o el Apolo del Belvedere (exáctamente ilustrando las palabras de la Ilíada: "bajó del Olimpo con corazón furioso"), o el Moisés de Miguel Angel a punto de romper las tablas de la Ley, no son ilustraciones literarias? El deseo de estos críticos es en parte eliminar no sólo la literatura, sino al realismo del arte, insistiendo sólo en el color, en la composición, en la presentación que desde luego es de importancia fundamental para que el producto sea obra de arte, ... pero debe servir al mensaje, al sentido que diferencia al artista del mero virtuoso.

La música parece de por sí la más abstracta entre las artes. ¿Refleja algo del mundo exterior? Creo que sí: por el ritmo acompañante a la danza, mani-

festación antigüísima, mágica y religiosa de la humanidad... y en la canción que tanto en la popular como en la de arte es siempre sumamente personal. Los ciclos de canciones de Schubert son algo como autobiografías de los poetas, y al mismo tiempo autobiografía del músico, expresiones líricas más francas y más profundas del dolor humano... autobiografía de Schubert, muy diferente del cuadro superficial del hombre con sus amigos que nos dan algunas pinturas cursi, operetas y películas superficiales de este genio musical.

La música es quizás el arte que más inmediatamente alcanza el interior del hombre si el receptor tiene sentido musical. Hay individuos sordos para la música, como hay gente que poco entienden o sienten por la pintura. Interviene aquí, como creo, una disposición innata, una predominancia receptiva del ojo o del oído. Podemos decirlo de un modo un poco anticuado y no muy científico: para ciertas personas es el ojo, para otros el oído la puerta principal hacia su alma. Hay personas de alta susceptibilidad musical que sostienen que la música pura, es decir instrumental, música de cámara o de orquesta, sea la forma suprema de este arte. ¿No es curioso que la canción es evidentemente la forma más antigua de la música? al lado de instrumentos esencialmente destinados al ritmo. También el pájaro canta, hasta parece tener algo como un sentido estético... pues le gusta, el canto es atractivo para la hembra de la especie. Varias especies de aves tienen algo como un oído musical, los papagayos repiten sonidos con gran exactitud (aunque nunca entienden una palabra), y es conocido que las aves cantantes aprenden uno del otro. Mientras que cada volátil vuela aunque no haya visto otro individuo de su especie volando —o si es ave acuática nada sin haber visto otro nadando— aprende a cantar por imitación. Un canario canta más lindo si ha tenido "buenos maestros", y eso a pesar de que las aves tienen cerebros muy reducidos, y en total son en cuanto a inteligencia inferiores a los mamíferos.

Pero hablamos del arte humano, que esencialmente trae un mensaje de hombre a hombre, o a todos los hombres, según el caso —siempre y cuando él que lo recibe tiene la facultad de entenderlo. ¿Es el mensaje de la música pura superior al de la música que transmite palabras? No soy suficientemente músico para atreverme de decidirlo, pero históricamente me parece que esta opinión es equivocada. Es impresionante que los más grandes en la música hayan ido más allá de la música pura hacia la combinación con la palabra. Eso no quiere decir que la palabra sea superior a la música, quizás es más bien la explicación de lo que esta trasmite en una forma sumamente poderosa... el ejemplo más evidente me parece Beethoven quien en su novena sinfonía introduce repentinamente, es decir en el cuarto movimiento, voces humanas, solistas y coros precisamente para expresar lo más profundo, lo que le era lo más importante. Indudablemente la novena sinfonía es expresión de una lucha, Beethoven quería dejar en claro que las fuerzas del bien, de la comunidad humana, son las vencedoras, sirviéndose para eso de la oda de Schiller. Beethoven había llevado la sinfonía a

la más gran expresión, y de repente volvió hacia la palabra... lo mismo que este maestro luchaba durante gran parte de su vida creativa por su única ópera "Fidelio". Bach, maestro del órgano, del contrapunto, de la música más pura, compuso además sus cantatas y su obra máxima, las pasiones —especialmente la según San Mateo. Lo mismo podemos decir de Haydn con sinnúmero de sinfonías magistrales, sus magníficos oratorios, especialmente "La Creación". Y Haendel y Gluck se dedicaban a oratorio y ópera.

El más genial de todos los creadores de música, Mozart, quien nos regaló la más bella y perfecta música pura (como la sinfonía "Júpiter") expresó lo más grande de su obra en la música cantada. En su lecho de muerte cantaba precisamente partes de su "Réquiem" (que podría explicarse porque era la obra no acabada, la en que él estaba trabajando), pero también y como último de "La Flauta mágica". Y con eso vuelvo al tema: lo autobiográfico en la música. Las mejores óperas de Mozart son las que tienen los mejores textos como Richard Wagner apuntó con mucha razón. Y precisamente en estas (a diferencia de "Idomeneo", de la excelente ópera cómica "Cosi fan tutte" muy alabada por Richard Strauss, y de "La Clemenza de Tito" —escrita entre "Don Giovanni" y "La Flauta mágica" sin alcanzarlas) expresa algo conectado con su propia existencia... "Die Entführung aus dem Serail" (La abducción del serail) no es solamente hasta cierto punto la primera ópera en idioma alemán y revolucionaria en la forma, es también muy personal: las arias de Belmonte pueden ser consideradas como homenaje a su novia o joven esposa, no es accidental que Constanza, la heroína, lleva el nombre de esta. Los cantos amorosos de "Entführung" nos llegan más al corazón que arias amorosas en el "Tito" o "Idomeneo" a pesar del sacrificio de lía que quiere morir en vez del querido. La más bella de sus óperas bufas "la nozze de Figaro" tiene mucha relación personal. No es solamente una diversión un poco frívola (como escribe el admirador de Mozart y magnífico director de sus obras, gran creador musical el mismo, Richard Strauss), sino una obra revolucionaria. Desde luego "Las bodas de Figaro" de Beaumarchais era una obra anunciadora y precursora de la revolución. La policía austriaca lo entendió mejor que la reina de Francia que permitió presentarla en su misma corte... era quisquilloso usar este tema en el país de nacimiento de María Antonieta. Da Ponte suavizó la rebeldía, pero en el aria de Figaro "Quiere bailar el señor condesito" la música es tremendamente revolucionaria, y eso no sólo era opinión política del "maestro de orquesta imperial", sino correspondía a la vivencia de Mozart. Este expresa muy gustosamente la rebelión del sirviente, pues el arzobispo de Salzburgo, al iniciar su carrera, trataba al joven Mozart como sirviente lo que éste nunca olvidó ni le perdonó. Y en "La Flauta mágica" en cuyo texto a veces ingenuo, —salido de la farsa popular vienesa combinado con ideas filosóficas y humanitarias (francomasónas, en aquella época sumamente progresista)— expresaba Mozart mucho que nos toca como autorretrato. Las ideas profundamente humanitarias de Sarastro, el desarrollo del espíritu y el camino accidenta-

do del hombre ideal (Tamino), pero al mismo tiempo no sólo el autor del texto (Schikaneder) que dio el papel en escena, sino también el músico se identificaba con Papageno, el hombre común, comilón y enamorado. Mozart dijo alguna vez que Papageno era entre todos los personajes de sus óperas él que más quería, era su retrato terrestre, mientras que Tamino es acaso el ideal celeste.

Richard Strauss, ya mencionado, compuso una ópera de la cual también escribió el texto "Intermezzo" que es declaradamente autobiográfica... de paso, queda muy lejos de ser la mejor de sus obras.

No sé si es algo "inconsciente" que debe entrar en lo autobiográfico para que resulte arte perfecto. No hay duda que los mismos artistas frecuentemente no se dan cuenta de los factores autobiográficos en sus obras. Todos sabemos muy bien (Lukacz lo repite varias veces en su gran obra con tanta erudición) que las prescripciones y las críticas no hacen el arte; y que los artistas cumplen funciones fundamentales, quizás leyes profundas del arte, sin "saberlo". Las reglas estéticas de Aristóteles no son prescripciones para elaborar una obra (dramática por ejemplo), sino abstracciones y por lo tanto generalizaciones de las obras dramáticas griegas existentes en su época. ¡Y después de Aristóteles los griegos ya no creaban grandes tragedias!

El arte transmite lo esencial, tanto de la época en general, como de la vida particular del artista. Estudiando a los grandes dramaturgos griegos podríamos preguntar: ¿quién es más grande, el que observa que "pinta los hombres como son"? (Eurípides), o ¿el que enuncia lo que todos sienten en su interior? como lo hiciera Esquilo en su "Prometeo", la lucha del titano contra el supremo de los dioses, Zeus, es decir: la rebelión eterna del hombre contra su destino, esta lucha que produce el progreso (el robo del fuego). No es necesario contestar estas preguntas, ambos factores entran y forman la obra, lo sepa o no lo sepa el propio artista. O como han dicho varios escritores y críticos (entre ellos Zola), el arte es la naturaleza (la realidad) vista a través de un temperamento, yo dijera a través de la vida y la vivencia personal. Esto expresa la importancia del factor autobiográfico en el arte.